

España y los dilemas del islam

MAURICIO ROJAS MULLOR

**Director del Observatorio para la Inmigración y la Cooperación al
Desarrollo de la Universidad Rey Juan Carlos**

La relación entre islam, inmigrantes de origen o religión musulmana e islamismo es clave para entender los retos que tanto España como Europa occidental en su conjunto tienen que afrontar en relación con la integración de su creciente población de ese origen. Estas notas pretenden dar un marco analítico en el cual situar la problemática actual y, además, proponer una forma concreta de tratar la amenaza del islamismo sin caer en la islamofobia o en la culpabilización indiscriminada y contraproducente de toda persona de fe islámica.

Antecedentes históricos

Mi reflexión parte de la condición misma del islam como religión esencialmente premoderna, es decir, que no ha pasado por esa fase de retirada hacia la esfera privada y de pérdida de su monopolio ideológico que experimentó el cristianismo durante la larga fase de irrupción de lo moderno con la libertad de conciencia, la autonomía de la ciencia y, sobre todo, la libertad del individuo para elegir sus formas de vida y, finalmente, de creer o no creer. El llamado de Kant y la Ilustración a someter al tribunal de la razón a toda la tradición, incluidos sus textos y creencias más sagradas, no ha resonado aún de verdad en el mundo islámico. En suma, el islam es todavía una religión dogmática, del libro sagrado como palabra auténtica y definitiva de Dios¹, y con pretensiones de regir toda la vida social y espiritual. Ésta es su raigambre “totalizante” o “totalizadora” que, como tal, es absolutamente incompatible con una sociedad

¹ La idea distintiva del islam, de que el Corán es la palabra eterna de Dios que Mahoma sólo se limitó a “recitar” (la palabra Corán, *Qu’rān*, viene del verbo *qara’a* que significa “recitar”), crea un obstáculo notable para cualquier reforma o contextualización del mensaje coránico. Esta concepción del Corán como “palabra de Dios hecha libro” lo distingue del Tanaj judío o la Biblia cristiana. Para una introducción al islam, su historia y su realidad actual ver **Horrie** y **Chippindale** (2005) y **Esposito** (2004). Para profundizar en el tema véase **Holt, Lambton** y **Lewis** (1970) así como **Esposito** (1999) y **Küng** (2007).

abierta y pluralista². Esto se complica aún más comparando con el cristianismo y su evolución a partir de dos hechos importantes: por una parte, el cristianismo no es fundacionalmente totalizante (si bien cambiaría luego mucho) y por ello no se articula originalmente como una religión que quiera regir los asuntos de este mundo³; por otra parte, su fundador no fue ni pretendió ser un jefe político-militar ni el creador de un cierto orden social determinado. En suma, el cristianismo nació para resistir al o apartarse del mundo, el islam para conquistarlo y gobernarlo, para ampliar contantemente la “Casa del Islam” (*Dār al-Islām*) hasta absorber plenamente ese mundo exterior llamado la “Casa de la Guerra” (*Dār al-Harb*).

Una breve mirada a la evolución histórica del islam puede ayudarnos a aclarar el punto de partida de estas reflexiones. Su expansión inicial fue extraordinaria y a sólo cien años de la muerte de Mahoma (632) el imperio árabe se extendía desde la margen occidental del río Indo hasta el Atlántico. Este desarrollo espectacular puso a una sociedad tribal en contacto con grandes culturas como la helenística (y por su intermedio con toda la tradición grecorromana), la persa y, de forma más tenue, la hindú. Bajo su atracción, el centro político del imperio bascula rápidamente desde Medina hacia esas zonas más desarrolladas, asentándose primero en Damasco (bajo la dinastía de los Omeyyas, 661-750) y luego, bajo los Abasíes, en plena Mesopotamia y en la recién construida Bagdad. Esta expansión crea un impulso dentro del mismo islam a dejar de ser una religión tribal árabe para pasar a convertirse en una religión capaz de “mestizarse” e incorporar la rica herencia de los pueblos conquistados. Esta aspiración “cosmopolita” y “pluralista” fue la base y el secreto del momento más esplendoroso que haya conocido la civilización islámica: los dos primeros siglos del Califato de Bagdad (750-944)⁴. Ahora bien, este inicio prometedor

² Las ideologías totalizadoras no son necesariamente *totalitarias* si bien tienen una peligrosa puerta abierta hacia una deriva totalitaria que se realiza cuando la aspiración a regular toda la vida social se radicaliza en una búsqueda de homogeneizarla ideológicamente. Para que esto ocurra es necesaria la conformación de lo que bajo el nazismo se llamó *Weltanschauungsstat*, un “Estado de la visión del mundo”, es decir, un Estado plenamente dedicado a la ideologización de la sociedad. Ésta es, sin duda, la idea central del islamismo como proyecto totalitario tal como lo ha sido del comunismo.

³ “Dad al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios” y “Mi Reino no es de este Mundo” son dos síntesis magníficas de esta distancia respecto del orden social terrenal.

⁴ Otros momentos de grandeza islámica también coinciden con épocas de mayor pluralismo y mestizaje cultural, como bajo el Califato de Córdoba (929-1031) o el reinado de Akbar en la India (1556-1605), haciendo evidente la relación entre el progreso que se alcanza y el margen de libertad que las sociedades, aunque sean tradicionales, le otorgan a sus súbditos. Estará demás decir que el relato fundamentalista de la historia islámica es exactamente inverso al que aquí se presenta. En su versión más simple, todo es decadencia después de Mahoma y los primeros cuatro califas, los así llamados *rashidum* o “bien guiados”.

desencadenó la primera reacción fundamentalista en lo que sería una característica recurrente del desarrollo del islam, donde los intentos de apertura y tolerancia se ven frustrados y revertidos por largos períodos de reacción e intentos de vuelta a los fundamentos, “a la pureza de los orígenes”, es decir, al espíritu tribal del primer islam y a la utopía arcaica de la *umma* o comunidad del Profeta⁵.

Con la desintegración paulatina del Califato de Bagdad, ese mundo islámico en que las élites eran fieles al Corán pero leían también a los clásicos de la Antigüedad, tal como se inspiraban en la cultura jurídico-política de Bizancio y en los sofisticados estilos de vida persas, terminó siendo destruido por el localismo, la reacción popular guiada por los *ulemas* (“doctores de la religión”, de gran capacidad de movilización local) y el peso de la *umma*, como comunidad de creencia y control social que aprisiona al individuo en un zapato chino colectivo. La consecuencia fue el establecimiento de una férrea ortodoxia jurídico-religiosa, basada exclusivamente en el Corán y la Sunna del Profeta (recolección de relatos de la vida de Mahoma, llamados hadices). Se fija así la ley divina o sharia (*al-Sharī'a*), que rige toda la vida social, y se da por cerrada toda reflexión creativa sobre la aplicación de los principios del islam. Este paso determinante hacia una ortodoxia petrificada se conoce como el fin de la *Ijtihād* o interpretación independiente de los escritos sagrados. Desde ese momento el islam, en su versión mayoritaria sunita⁶, es una “religión del recuerdo” (de allí el concepto dominante de *taqlid* o “imitación”), es decir, de la fidelidad a la tradición (*sunna*) y que no conoce concepto más aborrecido que el de *bid'a* o innovación. Ibn Jaldún (1332-1406) será el último destello del islam abierto, después de lo cual, para usar las palabras del politólogo musulmán de origen sirio Bassan Tibi, “durante quinientos años, en el islam no hubo ni un solo pensador digno de mención” (Küng 2007:442). Esta evolución islámica hacia su propia Edad Media coincidió con un desarrollo inverso en la Europa cristiana, que desde el siglo XI en adelante, con el renacimiento de sus ciudades, iría ampliando sus espacios de libertad, creando así las condiciones institucionales

⁵ Esta constatación histórica pone en evidencia el error de aquellos que ven el fundamentalismo como algo nuevo, que en lo esencial sería una reacción contra la modernidad y la expansión occidental en el mundo islámico. Esta interpretación es defendida, entre otros, por Karen **Armstrong** (2009).

⁶ Que ha abarcado alrededor de un noventa por ciento de los musulmanes, siendo casi todo el resto de adscripción chiita (de *Shī'atu 'Alī*, el partido de Alí, yerno de Mahoma, que lucha por el derecho de los descendientes de Mahoma al califato) y enemigos jurados de los sunitas desde la batalla de Karbala el año 680, en la que muere el hijo más joven de Alí y nieto de Mahoma, Hussein.

e intelectuales de su salida de la Edad Media. Estas evoluciones divergentes formaron la base sobre la que se resolvió el destino del mundo moderno⁷.

Europa y la disyuntiva del islam contemporáneo

Mi propósito con estas digresiones no es enfrascarme en una discusión histórico-religiosa, por más importancia que la misma pueda tener, sino simplemente establecer un punto de partida para mi interpretación sobre la situación actual del islam y el significado de su presencia en Europa y España. Mi convencimiento es que el islam tradicional-medieval está efectivamente viviendo su siglo final y que estamos a las puertas de un inevitable periodo de reforma y modernización del mismo. La misma violencia de la reacción fundamentalista no es, a mi juicio, sino un reflejo –como en su momento lo fueron la Inquisición y la “caza de brujas” en Europa– de la fuerza de un cambio que amenaza todo lo que por siglos ha sido inmovible. La causa de ello es al menos doble. Tenemos, por una parte, el impacto de la globalización, que no es sino una expansión universal de la modernidad y sus tecnologías, ante las cuales, para decirlo con palabras de Marx, “se derrumban hasta la murallas de China”. Por otra parte, tenemos el fracaso rotundo y evidente de la abrumadora mayoría del mundo islámico para desarrollarse económica y socialmente, lo que lo ha dejado en una situación lamentable de atraso que es evidente y penosa para las mismas poblaciones que lo habitan.

Esta doble presión convergente –éxito de otros y fracaso propio– ha generado una demanda social ampliamente difundida por el cambio. Esto lo indican claramente los estudios que conozco sobre cómo la mayoría de los musulmanes piensa y desearía vivir (si bien las opiniones varían mucho de país en país), que muestran que sus preferencias se van acercando cada vez más a las nuestras⁸. El estudio de Moataz A. Fattah (2006), *Democratic Values in the Muslim World*, es un ejemplo de ello. Allí se concluye que el 73 por ciento de la

⁷ En el tercer volumen de su trilogía sobre las grandes religiones monoteístas, Hans Küng resume así este desarrollo histórico: “Mientras que en el islam se sigue exigiendo total acatamiento de la *sharia* y la plena integración a la *umma*, a partir de las cuales se definen los deberes del individuo, en Europa se reconoce de forma cada vez más clara la legítima existencia de diferentes valores y sistemas éticos, religiosos o filosóficos, así como la fundamental dignidad de todo individuo y los inalienables derechos que de ella derivan. Toda esta compleja evolución hacia el reconocimiento del valor connatural al individuo (...) fomenta el espíritu de invención técnica y, con ella, tanto el desarrollo económico como la capacidad militar”. (Küng 2007:445)

⁸ Si bien la opinión sobre el mundo occidental en sí todavía es profundamente negativa, tal como lo muestra el importante estudio del PEW Research Center (2006), *The Great Divide: How Westerners and Muslims View Each Other*.

amplia muestra usada (31.000 personas de 34 países) puede ser clasificado como “islamistas modernistas” o “secularistas pluralistas”, mientras que apenas un 18 por ciento es calificado como “islamistas tradicionalistas”.

El problema es que este deseo de cambio, modernidad y democracia queda opacado por las violentas movilizaciones anti-occidentales, la represión brutal de los regímenes autoritarios, el terrorismo, la ablación femenina o las burkas, creando así la impresión lamentable de que todo musulmán es un fanático tradicionalista de alta peligrosidad potencial. Ahora bien, si dejásemos que esta burda imagen llegase a ser sinónimo de musulmán estaríamos cometiendo uno de los errores más capitales que hoy se puedan cometer y volveríamos a un espíritu de cruzada que simplemente sería un reflejo invertido de la visión maniquea de los fundamentalistas. Así terminaríamos, además, empujando a muchos musulmanes “cotidianamente modernizantes” a los brazos de la reacción fundamentalista. En este sentido, el discurso del “conflicto de civilizaciones” es tan simplificador y contraproducente como el de “alianza de civilizaciones”. Ambos parten de una visión esencialista y reduccionista, que reemplaza a los individuos con su contradictoria diversidad por entes colectivos aparentemente dotados de vidas propias y hasta con capacidad de diálogo y de formar alianzas. A quienes proponen este tipo de esperpentos o en general reducen los individuos a grupos habría que recordarles esa famosa frase de Margaret Thatcher acerca de que “no existe nada parecido a la sociedad” (“*there is no such thing as society*”) sino sólo aquella miríada de seres humanos reales, diversos, cambiantes y cambiables que agrupamos bajo conceptos como sociedad, cultura o civilización que luego parece que tuvieran personalidad y voluntad propias.

En este contexto, la importante presencia en Europa de personas originarias del mundo musulmán no hace sino despertar una nueva fuerza modernizadora dentro del islam, plenamente insertada en la modernidad y, más allá de sus ambigüedades, viviéndola. De hecho, la gran mayoría de esas personas han modernizado y secularizado sus tradiciones y su creencia, y están creando cotidianamente las bases sociales y la necesidad práctica de la reforma general del islam, de la apertura de un nuevo período de *Ijtihād* o interpretación independiente de la tradición, pero esta vez mucho más amplio que el originario que sólo se refería a la búsqueda de nuevas normas jurídicas⁹. La encuesta ya

⁹ La necesidad de abrir un período de *Ijtihād* ha sido la consigna de los modernizadores musulmanes desde el siglo XIX hasta nuestros días. La demanda ha sido, más en concreto, la de contextualizar el Corán, distinguiendo aquella parte condicionada por su tiempo y por ello mutable de su mensaje eterno.

mencionada del PEW Research Center (2006) muestra la gran discrepancia valorativa, siempre “pro-occidental”, entre los musulmanes que viven en el Occidente (y los que viven en España destacan claramente en esto) y los que todavía viven en sociedades mayoritariamente islámicas. Esto es particularmente visible en torno a temas como la igualdad de la mujer, el respeto a los derechos humanos y la democracia. Ésta es la base de la esperanza que encierra el así llamado “euroislam”, que algunos ven como un temible caballo de Troya del islamismo tradicional pero que a mi juicio representa una posibilidad, todavía vacilante y contradictoria, de reforzar o incluso liderar un cambio en el conjunto del mundo islámico que está llamado a tener una enorme trascendencia histórica¹⁰.

El problema de esto es que, usando un dicho, la noche puede ser más profunda justo antes del amanecer. Es decir, la lucha de los elementos reaccionarios va a ser desesperada ante un cambio que amenaza con barrer la base de su poder y estatus, y esa lucha se dirige sobre todo, aunque no siempre lo entendamos así, contra los elementos modernizantes –musulmanes de a pie como Fátima Ghailán o intelectuales célebres como Salman Rushdie o Ayaan Hirsi Ali– de origen islámico. Eso es lo que claramente reflejan los ilustrativos ejemplos que Javier Fernández-Lasquetty da de Cataluña o lo que ha puesto de manifiesto la persecución implacable de los intelectuales ya mencionados¹¹.

El que elementos de la izquierda occidental se hayan hecho –en nombre del tercermundismo, el multiculturalismo, la “santidad de las culturas” o “el derecho a la diversidad”– cómplices de estas tropelías es por cierto un escándalo mayor. Con sus políticas “multi-culti” han condenado de hecho a muchas víctimas, sobre todo mujeres jóvenes, a seguir viviendo en la opresión. Además, reconociéndolos desde las instituciones públicas representantes de supuestos colectivos de dudosa existencia han creado muchas veces las bases del predominio organizativo de las corrientes más reaccionarias y peligrosas

¹⁰ Un importante exponente contemporáneo del euroislam es Tariq Ramadan. Digno de leerse es su libro *El Islam minoritario: como ser musulmán en la Europa Laica*. **Ramadan** (2002)

¹¹ El conflicto de fondo fue bien captado por Stanley A. Weiss en un artículo publicado en 2003 en el *International Herald Tribune*: “Desde África hasta el Sudeste asiático se está desarrollando una batalla por el alma del islam. Clérigos, intelectuales, periodistas y activistas musulmanes progresistas rivalizan valientemente con los fundamentalistas, arriesgando su vida. Ellos representan la más fundada esperanza de poder salvar de las garras del totalitarismo religioso a la religión que más rápidamente crece en el mundo entero”. **H. Küng**, 2007: 607.

del islam –como el wahabbismo o salafismo de origen saudí¹² o la Hermandad Musulmana de origen egipcio¹³– que refuerzan las ayudas que nuestra gente “progre” les brinda con la sustancial ayuda que reciben de Arabia Saudita. Alguna vez estudié el caso paradigmático de la socialdemocracia sueca y cómo su política de clientelismo y tercermundismo había facilitado la toma de importantes mezquitas y asociaciones de inmigrantes por elementos proclives o simplemente ligados al islamismo. El despertar llegó abruptamente cuando estos “representantes de todos los musulmanes en Suecia”, que se habían hecho parte activa del aparato electoral socialdemócrata, empezaron públicamente a exigir derechos propios para los musulmanes, sobre todo, y para gran escándalo público, en lo tocante a la igualdad y las libertades de la mujer.

El reto español

Mirando ahora hacia España tenemos dos hechos incontestables y preocupantes. Primero, el que sin duda existen núcleos fundamentalistas organizados –ya desde los 90– que forman parte activa de la Yihad universal por la defensa y extensión de la “Casa del Islam”, lo que en este caso se plantea como la reconquista de una parte de la misma ya que, según la tradición, todo territorio que una vez haya sido parte de la “Casa del Islam” lo sigue siendo para siempre pero a la espera de su liberación de los impíos¹⁴. Segundo, la existencia de una simpatía por el islamismo militante y sus formas de acción de parte de una reducida pero no por ello insignificante minoría de la población de origen musulmán residente en el país. Según las cifras del PEW

¹² El wahabbismo (también conocido bajo el nombre más genérico de salafismo; de *salaf* o compañeros del Profeta que representan el modelo ideal de musulmán a seguir) es la corriente fundamentalista sunita más importante a la que, entre otros, se adscriben Osama bin Laden y Al Qaeda. Deriva su nombre de Muhammad ibn Abdul-Wahhāb (1703-1792), cuyas doctrinas ascéticas lo llevaron incluso a vandalizar la tumba de Mahoma y a destruir cúpulas, minaretes y monumentos funerarios que pudiesen distraer al creyente del culto a Alá. Su papel histórico se funda en la alianza con un jefe tribal, Muhammad ibn Saud, quien adopta sus doctrinas como base de sus intentos de unificar Arabia. Los descendientes de ibn Saud fundarían en 1932 la Arabia Saudí que hoy conocemos y que es la base de un fundamentalismo wahabí que extiende su influencia con la ayuda de la riqueza petrolera de ese país. Sobre el fundamentalismo o integrista islámico y su historia consúltese **Elorza** (2008).

¹³ Los Hermanos Musulmanes, de orientación sunita y salafista, fueron creados en Egipto en 1928, bajo el liderazgo de Hasan al-Bannā. Su influencia es muy importante en todo el mundo islámico, sobre todo como creadores de un modelo organizativo (usado entre otros por Hamas) que reúne la militancia terrorista con una amplia red de inserción y solidaridad social, lo que le da gran arraigo y una sólida base de acción. Su principal teórico fue Sayyid Qutb (ejecutado por orden de Nasser en 1966).

¹⁴ La referencia aquí obligatoria es el Corán (2:192) en el contexto de la necesidad de conquistar la Meca, de donde Mahoma y sus seguidores habían sido expulsados: “Y matadlos en donde los encontréis y *expulsadlos de donde os hayan expulsado*”. El Corán, 1988:89.

Research Center en el estudio de 2006, el 16 por ciento de los musulmanes españoles contestaba que a menudo o a veces “el uso de la violencia contra objetivos civiles para defender al islam puede estar justificado”. Por otra parte, la encuesta de opinión sobre *La comunidad musulmana de origen inmigrante en España 2008*¹⁵ establece, pero extrañamente sin dar más detalles estadísticos, que el 90 por ciento de “los musulmanes españoles considera que nunca se debe usar la violencia para defender o difundir las creencias religiosas”. Sopesando otras fuentes, se puede situar la tolerancia/simpatía con el fundamentalismo y sus variantes militantes en torno al diez por ciento del total de musulmanes españoles, lo que da la cifra nada desestimable de unas 130.000 personas. Eso constituye, tal como en el caso del separatismo terrorista tipo ETA, un entorno de una magnitud suficiente como para que los núcleos militantes puedan mantener e incluso ampliar su actividad y, además, llevar a cabo, si es que no hay una política clara de contención como la que hoy impera en el País Vasco, una estrategia de ocupación de instituciones y funciones representativas en base a su propio activismo y a los apoyos exteriores que reciben, más la complicidad de que ya hablamos de nuestra gente multi-culti, de burocracias públicas despistadas o mal orientadas y de partidos políticos oportunistas.

El problema es serio, lo que no debe hacer que perdamos de vista a ese más de 80 por ciento de personas de origen musulmán que está no sólo viviendo sino en gran medida participando de la modernidad española, que se siente total o bastante adaptado a la vida y costumbres españolas y no ve ningún problema en ser “buen musulmán y buen español”, sin que ello obste para mantener un alto nivel de adscripción religiosa (la mitad de los encuestados se define como “musulmán muy practicante” y el 60 por ciento visita semanalmente una mezquita)¹⁶. Ante esta evidencia no se puede actuar como predicando los islamófobos, esos “*terribles simplificateurs*” que quieren fundir a todos los musulmanes en una masa militante y reaccionaria que amenaza con convertir a Europa en Eurabia.

Esta tendencia es la que a mi juicio se expresó en el plebiscito suizo del 29 de noviembre de 2009, que por una amplia mayoría (57,5 por ciento) prohibió la construcción de nuevos minaretes. Este tipo de manifestaciones es muy lamentable ya que la pregunta no es si queremos o no minaretes sino qué tipo

¹⁵ Elaborada por Metroscopia para el Gobierno de España (2009) como parte de la campaña sobre la “Alianza de civilizaciones”.

¹⁶ Los datos están tomados de la ya mencionada encuesta, Gobierno de España (2009).

de minaretes queremos, unos que apunten hacia la modernidad o unos que lo hagan en contra de la misma. No se combate la brutalidad con la brutalidad, ya que de esa manera perdemos la superioridad de nuestras sociedades abiertas, que no es otra que la de las amplias libertades y derechos que conceden a todos sus ciudadanos. Una política de cerrar las fronteras a los musulmanes en general para evitarse el riesgo de recibir entre ellos fundamentalistas militantes, ese 10 por ciento o algo así que es su entorno, sería claudicar de nuestros valores de una manera inaceptable y aplicar, para usar las palabras de Lenin, “medios bárbaros para combatir la barbarie”, con la consecuencia de que así todos nos barbarizamos (cosa que en el caso de Lenin poca falta le hacía).

Lo que a mi juicio hay que hacer es, como ya lo sugerí, una política “a la vasca”: ni pan ni agua para quienes estén dispuestos a hacerle la guerra a la sociedad abierta y democrática basada en la libertad e igualdad individuales y en la restricción de lo religioso a la esfera civil-privada. Lo mismo vale para su entorno en cuanto pretenda organizarse como una barricada reaccionaria que someta a sus mujeres, hijos o hijas así como a otros a su represión conservadora. Esto implica una conciencia ciudadana amplia y un claro consenso político acerca de cómo actuar para no permitir ni la más mínima extensión del poder fundamentalista o la creación de supuestas instancias de representación que le puedan dar poder a líderes religiosos u otros sobre los musulmanes de a pie. Junto a ello debe ir la solidaridad irrestricta con las víctimas de la coacción tradicionalista y fundamentalista.

Esto implica, además, una política institucional de fortalecimiento de los valores de la sociedad abierta, donde la escuela juega un papel esencial. Ello debe ser reforzado por un estricto control de toda donación exterior a instituciones y organizaciones, prohibiendo toda aquella cuyo origen comporte la más mínima sospecha de que su verdadero fin es la promoción del fundamentalismo. Finalmente, no estaría mal una reconsideración de carácter jurídico-penal que endureciese las penas y ampliase la tipificación de los delitos de coacción a fin de limitar el uso de las libertades básicas que todo residente en el territorio español posee. Cuando se trate de ciudadanos extranjeros, la expulsión del suelo español debe ser siempre considerada en estos casos.

Junto a esta política de mano dura con esa minoría recalcitrante debemos desarrollar una política de mano abierta con el resto, una política de incentivos y apoyo a la posibilidad de ser musulmán y plenamente moderno, de

desarrollar de una buena manera ese euroislam en el cual cifro muchas esperanzas. Me gustaría ejemplificar lo que esto en concreto puede significar con un episodio que me tocó conocer muy de cerca en Suecia. Se trata del caso de la gran mezquita (la mayor de Escandinavia) de Malmö, al sur de Suecia, de tendencia abiertamente reformista y modernizadora, que declara que su intención es participar en la formación de un “islam sueco”. A unos cientos de metros de esta mezquita están las mezquitas fundamentalistas, que lamentablemente atraen y radicalizan una parte de la juventud que nace y crece en el peor de los guetos de Suecia, el de Rosengård, con sus 20.000 habitantes y áreas donde prácticamente toda la población adulta no tiene trabajo, uniendo así a su carácter inmigrante y al hecho de ser musulmanes una exclusión laboral y social con pocos paralelos. Como es fácil de imaginarse, el conflicto entre ambos islam estaba dado y pronto se manifestó en los repetidos incendios que arrasaron la gran mezquita. El problema llegó a tal punto que ninguna compañía aseguradora quiso asegurar la gran mezquita y con ello el costo de eventuales reconstrucciones futuras se hacía insostenible. Justo en ese momento aparecieron, como “caídos del cielo”, emisarios de multimillonarios saudíes ofreciendo todo el financiamiento que fuese necesario para cubrir toda eventualidad pero, como se entiende, poniendo las condiciones que siempre van ligadas a ese tipo de dinero. Esto hizo que se abriera una importante discusión sobre la necesidad de una intervención pública que asumiese al menos parte de la carga aseguradora ya que, entre otras cosas, los incendios reiterados de la mezquita apuntaban a una falta imperdonable del resguardo público que se le debe a una institución de este tipo. Desde mi punto de vista, no hay duda sobre el cómo actuar en este caso: combate sin tregua al fundamentalismo y apoyo sin la más mínima ambigüedad a los reformistas.

Bibliografía

Armstrong, Karen (2009)

Las raíces del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam, Tusquets Editores, Barcelona.

Corán, El (1988)

El Sagrado Corán, Islam International Publications Ltd., Mezquita Basharat, Córdoba.

Elorza, Antonio (2008)

Umma - El integrismo en el Islam, Alianza Editorial, Madrid.

Esposito, John (1999)

The Oxford History of Islam, Oxford University Press, Oxford

Esposito, John (2004)

El islam: 94 preguntas básicas, Alianza Editorial, Madrid

Fattah, Moataz A. (2006)

Democratic Values in the Muslim World, Lynne Reinner Publishers, Boulder.

Gobierno de España (2009)

La comunidad musulmana de origen inmigrante en España 2008, Madrid.

Encuesta de opinión elaborada por la consultora Metroscopia.

http://www.mir.es/PNAC/actividades_integracion/comunidad_musulmana/2008_Informe_musulmanes.pdf

Holt, P. M., Lambton, Ann y Lewis, Bernard (1970)

The Cambridge History of Islam, en cuatro volúmenes, Cambridge University Press, Cambridge

Horrie, Chris y Chippindale, Peter (2005)

¿Qué es el Islam?, Alianza Editorial, Madrid.

Küng, Hans (2007)

El islam - Historia, presente, futuro, Editorial Trotta, Madrid.

PEW Research Center (2006)

The Great Divide: How Westerners and Muslims View Each Other, Washigton. <http://pewglobal.org/reports/pdf/253.pdf>

Ramadan, Tariq (2002)

El Islam minoritario: Como ser musulmán en la Europa laica, Edicions Bellaterra, Barcelona